



Sapiens. Revista Universitaria de Investigación

ISSN: 1317-5815

marta_dsousa@hotmail.com

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador

Venezuela

Jáimez, Rita

El habla oral caraqueña: la visión de Nazoa

Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, vol. 5, núm. 99, junio, 2004, pp. 69-80

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41059905>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El habla oral caraqueña: la visión de Nazoa *

Rita Jáimez

Instituto Pedagógico de Caracas, UPEL-CILLAB

RESUMEN

Este estudio se aproxima al poema de Aquiles Nazoa intitulado *¿Verdad que los caraqueños parece que hablan en sueños?* con los objetos de (i) establecer los rasgos que al decir del autor caracterizan el habla oral de los caraqueños de mediados del siglo pasado; e (ii) identificar la valoración que de este registro poseía el poeta, considerando siempre su perspectiva *humorística*. Para concretar el primer objetivo, el acercamiento se llevó a cabo a partir de los últimos postulados desarrollados en torno a la expresión oral de la lengua española (Vigara, 1987). Para el logro del segundo, se recurrió al análisis crítico del discurso (van Dijk, 1999). La metodología se enmarca en los principios de la descripción cualitativa. Los resultados señalan que los rasgos aludidos por el hablante nazzoneano coinciden con los conseguidos por Vigara (1987); además indican que Nazoa acudió fundamentalmente a fenómenos retóricos, aunque también afrontó fenómenos de carácter sintácticos y fonéticos. Ahora bien, con respecto a la valoración que en torno a este registro emite Nazoa habría que reconocer –aun considerando el humor como principio de sus obras– que es de aceptación.

Palabras clave: *oralidad, habla de Caracas, retórica, sintaxis, humor.*

ABSTRACT

This paper approaches Aquiles Nazoa's poem "¿Verdad que los caraqueños parecen que hablan en serio?" (Caraqueños seem to speak in their sleep, don't they?) in an attempt to i) establish the features that -according to the author - characterize mid-xxth century spoken language particular to caraqueños (people native from Caracas, Venezuela); and ii) identify the appreciation of such linguistic register as shown by the poet, always from a humorous perspective. In order to achieve the first objective, the approach started from the most recent postulates about the oral expression of the Spanish language (Vigara, 1987). The achievement of the second goal involved a Critical Discourse Analysis (van Dijk, 1999). The Methodological approach was framed by the principles of qualitative description. The results demonstrate that those features particular to the Nazoa's Representation of caraqueños speech coincide with those found by Vigara (1987); results in this research also point to the fact that Nazoa focussed his attention on rhetorical phenomena basically, although he is concerned with syntactic and phonological phenomena too. Finally, regarding Nazoa's appreciation of the register under analysis, it has to be said that -despite his humorous tone- he seems to express a positive attitude of acceptance.

Key words: *oral, Caracas speech, rhetoric, syntax, humor.*

* Recibido julio 2003.

Introducción

Son realmente exiguos los aspectos *culturales* que Aquiles Nazoa no abordó de la Venezuela en la que le correspondió vivir: se paseo por la fauna y la flora; refirió a la religión; apuntó a la política; recurrió a los anhelos del venezolano por la dinámica cotidiana foránea, ya europea, ya del Norte; aludió a múltiples costumbres, y dentro de esa gran gama de temas, tampoco olvidó afrontar la forma de hablar de algunos venezolanos. En efecto, en su obra intitulada *¿Verdad que los caraqueños parece que hablan en sueño?* pretendió aproximarse, como no, enmarcado en su humor característico, a la manera de hablar del caraqueño de mediados del siglo pasado.

Esta investigación toma como punto de partida este poema de Nazoa no sólo para caracterizar el habla que se oyó en la Caracas de aquel entonces, sino también para conocer la valoración que de ella realiza este autor, aun desde su perspectiva humorística. Así pues, este trabajo se plantea dos objetivos generales: por un lado, identificar los rasgos del registro oral caraqueño reconocidos por Nazoa como un medio para acceder a las características de esta variedad a mediados del siglo pasado; y por otro, determinar la posición que tenía el humorista en torno a esta variedad, es decir, su aptitud lingüística. Esencialmente, se enmarca en dos áreas: en primer lugar, en la sociolingüística: se revisarán los rasgos del español hablado a partir de los establecidos por Vigara (1987); y en segundo lugar, en el análisis del discurso, básicamente, se estudiará la carga axiológica de ciertas lexías y el uso de algunos pronombre (van Dijk, 1999). Cabe resaltar que debido a que este poema está enmarcado en la dimensión *humorística* este estudio también considerará algunas particularidades del humor. (Bergson, 1973).

La justificación de este tipo de análisis reside en el reconocimiento de las diferencias que deben considerarse –porque en muchos casos son excluyentes– entre la comunicación oral y la escrita, diferencias que se advierten en todos los niveles, ya sean formales, discursivos o sociocognitivos. Ciertamente, en la actualidad se reconocen como dos funciones y dos órdenes diferentes de la comunicación (González Nieto, 2001). Esto significa que las reglas y estrategias que rigen la comunicación oral y la escrita son de naturaleza disímil. Además también los son las reglas y estrategias a las que recurre el hablante en una producción oral informal (o descuidada) y la formal (o cuidada). Este conocimiento excusa las consideraciones siguientes: (i) el habla caraqueña que se describirá *se produce* en una situación comunicativa oral-informal (o descuidada); (ii) aunque la situación comunicativa a la que se ha recurrido para llevar a cabo este estudio es *absolutamente* hipotética, el hecho de que pretendió ser una reproducción de la expresión caraqueña informal otorga validez a su se-

lección; y (iii) este estudio no pretende elaborar caracterizar de manera rigurosa la variedad en cuestión.

Para alcanzar su objetivo esta investigación se organizó en una serie de apartados: (i) la introducción en la que se presenta el objeto de la investigación, (ii) contiene el corpus, además de la revisión de la teoría que se desarrolla simultáneamente con el análisis; y (iii) las conclusiones. A continuación se caracterizará el poema de Nazoa.

Un estudio interdisciplinario de *¿Verdad que los caraqueños parece que hablan en sueño?*

Después de haber expuesto los objetivos que se pretenden concretar aquí, inmediatamente se expone el poema que constituye el corpus de este análisis:

¿Verdad que los caraqueños parece que hablan en sueños?

Aquiles Nazoa

¡Que formas tan pintorescas
son nuestras formas de hablar!
para decirnos dos cosas
que en cualquier otro lugar
se dicen directamente
con dos palabras no más,
aquí estamos media hora
tratando de concretar,
y el palabroso enredijo
que nos formamos es tal,
que el que nos está escuchando
no entiende ni la mitad,
ni nosotros entendemos
lo que él nos quiere explicar.
Y si quieren una muestra
de nuestros modos de hablar,
acomoden las orejas,
que allí va:
-Yo, chico, hablé con el hombre
y él me dijo que si tal
que si qué se yo qué cosa,
que si yo no sé que más,
que si esto, que si lo otro,
que si lo de más allá,
que si patatín,

que si patatán...
¡Bueno, puej, me volvió loco
con ese tronco e macán!
Pero yo le eché coraje
y le dije: -para guan,
si usted me viene con curvas
que si tal que si cual
y que si yo no sé qué
y que yo no sé que más,
conmigo estás bueno, puej,
¡porque conmigo qué va!
Si él me dice en un principio:
“Mira, Pedro, ven acá,
yo vengo a tal y tal cosa,
pero tal y tal y tal”,
pues entonces, qué carrizo,
¿pero así? ¡No oh, qué va!
Y así como habla este tipo
que acabamos de escuchar,
así hablamos casi todos
en la Caracas actual:
¡un montón de frases mochas,
alguno que otro refrán,
cien mil mentadas de madre
y el resto, ni hablar, ni hablar!

Se iniciará este análisis recurriendo a la estructura formal de este texto, en este sentido, debe indicarse que su organización global (van Dijk, 1981) responde a tres macrosegmentos claramente definidos: (i) el autor presenta el tema (o habla del caraqueño), lo hace a través de una aseveración en la que emite su opinión: *que forma tan pintorescas son nuestras formas de hablar.....* (ii) Posteriormente, ilustra o ejemplifica la forma de hablar en cuestión, para ello recurre a un hablante hipotético en una situación también hipotética, pero lo interesante es que quien habla, lo hace acudiendo a expresiones del habla informal: *Yo, chico, hablé con el hombre y él me dijo que si tal.....* Y (iii) finalmente, expone una conclusión, en esta ocasión, de forma general, enumera los rasgos característicos de este hispanófono: *cien mil mentadas de madre y el resto, ni hablar, ni hablar...*

La disposición global de este texto poético permite aproximarse a la perspectiva nazzoneana desde los dos tipos de análisis que se enunciaron en la introducción: (i) el sociolingüístico (que permitirá identificar algunas características del habla caraqueña de mediados del siglo pasado); y (ii) el discursivo, (que evidenciará la actitud lingüísticas del poeta caraqueño ante su forma de habla); ambos análisis se tratarán a continuación, por ahora apréciase hacia dónde conduce el sociolingüístico:

Estudio sociolingüístico

Después de determinar los objetivos de este trabajo y de ubicarlo en el mundo de los estudios lingüísticos, seguidamente, se pasará a la descripción de los rasgos orales enumerados por Nazoa en el caraqueño de su época. En función de estas pretensiones, es necesario destacar que Vigara (1987) asegura que una de los rasgos más sobresalientes del habla oral es la *expresividad*. La define como “la manifestación lingüística del ánimo del hablante” (p.16). Además señala que donde mejor se aprecia la expresividad es en el nivel sintáctico:

La mayoría de los autores están hoy de acuerdo en que lo que interesa realmente para el estudio concreto del coloquio es la sintaxis, y en que los hechos sintácticos son la “entraña del lenguaje coloquial”. Se trata de una sintaxis dinámica, de difícil interpretación por los moldes de la gramática tradicional, sólo teórica, de escasa base real. (Vigara, 1987: 19)

Para muchos lingüistas, fundamentalmente, los que conciben la lengua como una entidad homogénea, esta sintaxis coloquial es un tipo de desperdicio, de derroche, puesto que se caracteriza porque el hablante no economiza,

contrariamente, usa un sinfín de formas lingüísticas que no aportan información relevante a la conversación. Sin embargo, otros investigadores, entre ellos Vigara (1987) prefiere hablar de *comodidad*, y no de despilfarro lingüístico porque estas entidades lingüísticas, a su manera de ver, “facilitan el hilo comunicativo del hablante y, en ocasiones, anticipan el enunciado al oyente”. (p.19)

Para llegar a estas conclusiones Vigara (1987) consideró algunos aspectos del español hablado que rastreó, identificó y explicó. Entre los rasgos más destacados la escritora enumera los siguientes: dislocación sintáctica, interferencias, cortes en lo comunicado, oraciones sincopadas, uso de diminutivos y aumentativos, cambios o interferencias en los géneros y falta de concordancia numérica, y otros más que fueron los usados por el hablante nazoniano, específicamente, dos de naturaleza fonética, nueve retóricos y dos fenómenos sintácticos, que serán descritos seguidamente:

- a. Tendencia centripeta: que se realiza mediante el uso recurrente de la yuxtaposición, en detrimento de la subordinación: *que si qué se yo qué cosa, que si yo no sé que más, que si esto, que si lo otro, que si lo de más allá, que si patatín...* La tendencia centripeta también obedece a imperativos del hilo comunicativo, de esta forma el lenguaje coloquial está saturado de “*pero...y...con que...pues...ah...bueno...*”, en este texto se aprecia: *puej, macan, guan, pero...qué va! ¡No oh, qué va!*
- b. Estas mismas formas *-puej, guan, pero-* funcionan como enlaces coloquiales. Los enlaces coloquiales son partículas que desde la perspectiva estructural pueden considerarse como expletivas. Sin embargo, desde el punto de vista pragmático, podrían interpretarse como marcadores interaccionales.

En esta muestra del español caraqueño, además de las estructuras que se acaban de identificar, están presentes dos rasgos fonéticos normales en la lengua oral:

- c. *tronco e macán* no dice este hispanófono *tronco de macán*. En este caso, se realiza la aspiración hasta grado cero [ø] del fonema consonántico oclusivo, dental, sonoro [-d]. Fraca y Obregón (1985) reconocen la aspiración consonántica como una marca del habla dialogada del español de Venezuela.
- d. *puej* no dice *pues*. El informante nazoniano, en esta ocasión, no realiza de manera absoluta el fonema fricativo alveolar [s], en su lugar concretiza una aspiración consonántica, aunque no alcanza el grado cero [ø]. Este debilitamiento en la cadena fónica se considera normal en el habla oral del venezolano. Asegura Obediente (1983) que la distensión silábica es

una de los rasgos más notables del español. Además señala que “en esta posición /s/ se realiza, en muchas regiones, como la aspiración [h] (más o menos fuerte, más o menos sonora, más o menos nasalizada, según el contexto...” (p. 231). Fraca y Obregón (*ob.cit*) interpretan que la tendencia a prescindir de los fonemas consonánticos obstruyentes en final de palabra puede deberse a un refuerzo de la estructura silábica CV.

Además de estos rasgos sintácticos y fonéticos del español identificados se localizan otros de carácter retórico:

- e. Añadidura enfáticas: con este recurso se pretende otorgar relevancia a aquello que más le interesa al hablante, una de las formas de conseguirlo es mediante las preguntas retóricas, en este poema se tiene: *¿pero así?*
- f. Autoafirmación: es la necesidad de imponer el propio yo subjetivo. A lo largo de corpus trabajado se encuentra esta herramienta de la expresividad: *Yo, chico, hablé con el hombre, Pero yo le eché coraje, si usted me viene con curvas.*
- g. Estimulantes conversacionales: de estos segmentos asegura Vigara (1987) que operan como incitador conversacional, como un elemento que contribuye a mantener la interacción en la medida que involucra al interlocutor, es decir, que es un recurso que da pie al diálogo, sin esperar respuesta directa del interlocutor. Estas formas aportan expresividad a la expresión. En este caso se encuentra *ven acá*. Con esta fórmula no se le pide al interlocutor que se acerque ni siquiera que hable, ni que preste atención se le exhorta al que comparta (se involucre, forme parte de) la posición del hablante.
- h. Metáforas: al decir de algunos especialistas (Sapir y Crocker, 1977; Johnson, 1987, por ejemplo), el lenguaje metafórico demuestra un modo de control, mediante su uso el hablante evidencia control del entorno social y natural. El hablante caraqueño dice: *si usted me viene con curvas...* *Curvas* es una metáfora que implica evadir, rehuir, esquivar. En Venezuela este uso pudo generarse, en sus carreteras y caminos o en el argot beisbolístico.
- i. Pleonismo: se registra en esta muestra la repetición de entidades como recurso para marcar énfasis: *tal, tal, tal, y que, y que, y que.*
- j. Eufemismo: el eufemismo va de la mano con el *tabú*, este último implica que una lexía debe evitarse, es decir, el rechazo al uso de una forma lingüística por razones sociales, políticas, sexuales, supersticiosas o religiosas. En condiciones como estas el hablante sustituye ese vocablo por otro, cuando lo hace recurre a un *eufemismo* (o término neutro). “El eufe-

mismo permite esquivar lo prohibido, pero también lo molesto, lo desagradable, lo ofensivo o lo sucio". (Moreno, 1998: 202). En este caso el hablante caraqueño manifiesta: *qué carrizo*, logrando eludir la *lexía carajo*, para aquella época, según cánones sociales más conservadores que los de hoy, poseía una carga social significativamente vulgar. Apréciase, asimismo, la analogía fónica con que se inician ambas entidades: [ka]

- k. Expletivos: para la lingüística tradicional estos elementos no aportan nueva información a la conversación, de hecho esta perspectiva del fenómeno apenas le designa la función de *relleno*. Desde el punto de vista pragmático -hecho que involucra una visión novedosa- podría significar, además de marcar énfasis, que comporta información que el hablante considera como irrelevante, ya porque la supone falsa o absurda; ya porque el interlocutor la conoce. En este sentido es oportuno resaltar que violaría una de las condiciones del acto de aseveración: no decir lo que ya es conocido. Este informante usa expletivos cuando expresa *que si esto, que si lo otro...* Este tipo de segmentos está muy cerca de las fórmulas inespecíficas.
- l. Fórmulas inespecíficas: son también algunas las herramientas ordinarias del habla oral, su función esencial es evitar que el parlante concrete o detalle el sentido exacto de su enunciado. Esto podría deberse a que no lo necesita porque las anfibologías no tienen posibilidad alguna, debido a que son disipadas por el contexto. Estas construcciones las define Vigara (1987: 78) como "formas de imprecisión que aparecen cerrando la frase, en las que el léxico queda difuminado y el significado reducido a una estructura que se repita sin otro significado que el de estereotipia básica de remate" En este caso se registra: *que si patatín, que si patatán...*
- m. Imperativos sensoriales: estas estructuras funcionan como umbral del diálogo, en el sentido que se realizan como diferentes formas de iniciar la situación dialógica. En el español son típicos ejecutores de esta función los verbos: mirar, oír y ver. El hablante caraqueño imaginado por Nazoa no escapa a este uso, específicamente apela al verbo mirar: *Si el me dice en un principio: "mira, Pedro,"...*

En este parágrafo se ha estado realizando una caracterización aproximada del habla oral del hombre capitalino de los años sesenta del siglo pasado a partir de un poema de Aquiles Nazoa intitulado *¿Verdad que los caraqueños parece que hablan en sueño?* En primer lugar, se hizo esta caracterización considerando un estudio preliminar concretado por Vigara (1987). Y en segundo lugar, se llevó a cabo una aproximación a los fenómenos fonéticos que realiza este hablante. Este apartado ha permitido evidenciar similitudes entre los fenómenos orales del español peninsular y del español venezolano, análisis que

permitió puntualizar el primer objetivo de esta investigación: caracterizar el español dialógico del caraqueño de mediados del siglo pasado según Nazoa. A continuación se intentará apreciar la posición de Nazoa en torno a esta forma de hablar, que es el segundo objetivo de este trabajo. Para ello se recurrirá a algunas nociones del análisis del discurso.

Análisis crítico del discurso

En la actualidad es un lugar común aseverar que los discursos transmiten, en algún sentido y en alguna medida, determinada ideología. (Durant, 1998). Según van Dijk (1999) el componente léxico es uno de los componentes que con mayor certidumbre transmite ideología. A su manera de ver, algunas de las lexías que emergen en un discurso jamás son productos del azar, sino que, por el contrario, son seleccionadas consciente e intencionalmente. En este sentido, con palabras neutras o negativas se califica lo que no responde al interés del escritor; mientras contrariamente, éste recurre a términos positivos cuando se refiere a sus intereses. Para este estudio se extrajeron de este poema algunas estructuras las cuales son: una lexía (*pintoresca*) y un sintagma (*palabroso enredijo*). La selección de estos vocablos obedece a que son los únicos que en este poema de forma evidente funcionan como recurso valorativo.

El tratamiento que *pintoresco* tiene en el DRAE en su vigésima segunda edición es el siguiente:

pintoresco, ca. (De *pintor*). Adj. Se dice de los paisajes, escenas, tipos, costumbres y de cuanto puede presentar una imagen peculiar y con cualidades plásticas. || 2. Se dice del lenguaje, estilo, etc., con que se pintan viva y animadamente las cosas. || 3. Estrafalario, chocante. (DRAE, 2001:1198)

Según el DRAE *pintoresca* se refiere a costumbres, maneras e, incluso, cualidad. También es posible plantearse como sinónimo de *animada*, *vistosa*, *graciosa*, así que contiene carga positiva. Sin embargo también se vislumbra una acepción de carga negativa: *estrafalario* y *chocante*. Esta situación obliga a interpretar que el valor de *pintoresco* se aproxima a *peculiar* y *simpático*, pero se aleja de *atrayente*, a menos que se refiera a paisaje. Por otro lado, es oportuno recordar la corriente literaria venezolana *costumbrista*, este movimiento que se estableció en Venezuela a mediados de los años veinte habla de cuadros *pintorescos*, debido a ello, existe la posibilidad de que este uso sólo sea una *herencia* en Nazoa.

Por su parte, el DRAE de *enredijo* solo señala:

enredijo. m. coloq. Enredo (lde hilos y otras cosas flexibles). (DRAE, 2001:624)

Entre los sinónimos de *enredijo* se localizan formas como *lío*, *enredo*, *berenjena*, *confusión*. Sinonimias estas que se reconocen en el español que se habla en Venezuela. Pero el *enredo* en cuestión refiere -única y exclusivamente- a las palabras, específicamente a *palabroso*, de este vocablo el DRAE explica:

palabroso, sa. Adj. Col. Palabrero, que habla en demasía. (DRAE, 2001:1121)

así que el producto lingüístico final de un hablante caraqueño, al decir del Poeta, es un “enredo de palabras.” Hasta aquí se advierte que Nazoa interpreta el habla oral venezolana como un *pintoresco enredo de palabras* ¿puede afirmarse con esto que Nazoa cuestiona o rechaza esta variedad? ¿o solo la caracteriza de este modo? Por ahora, se está convencido de que estos datos son insuficientes para emitir aseveraciones categóricas, sobre todo si se considera que se está trabajando con una obra salpicada de humor. En consecuencia, se decidió recurrir al estudio de los *pronombres*, decisión que se sustenta en los Analistas del discurso, quienes aseguran que preguntas como estas, al parecer, pueden responderse acudiendo al uso de los pronombres porque estos permiten identificar el exogrupo y el endogrupo. Los pronombres, en palabras de van Dijk (1999: 256 y s.):

son quizá la categoría gramatical más conocida de la expresión y manipulación de las relaciones sociales, el estatus y el poder y, por tanto, de las ideologías subyacentes. La pertenencia al propio grupo, el distanciamiento y menosprecio de los otros, la polarización intergrupala, la cortesía, la formalidad y la intimidad y muchas otras funciones sociales pueden señalarse mediante la variación pronominal. Se puede dar o denegar respeto a otros, basándose en la ideología, utilizando pronombres de tratamiento familiares o corteses, como *tu* y *vous* en francés, y *tú* (o *vos* en algunos países de América Latina) y *usted* en español. Dado que las ideologías se basan en el grupo, la polarización de los grupos y la lucha social están, así, específicamente expresadas en el conocido par pronominal Nosotros y Ellos. En efecto, hay pocas palabras en el lenguaje que puedan estar tan “cargadas” social e ideológicamente como un simple *nosotros*. (van Dijk, 1999: 256 y s.)

De la extensa cita anterior se desprende que el pronombre también es una de las categorías que mejor permite acceder a la construcción de la identidad, debido a que el uso recurrente de los pronombres de primera persona –*yo* y *nosotros*– y de los pronombres posesivos –*mi*, *mío* y *nuestro*– se explicita (y reconoce) la pertenencia a un grupo; del mismo modo, mediante el uso frecuente de los pronombres de tercera persona –*el* y *ellos*– y de los pronombres

posesivos –*suyo* y *suya*– se manifiesta (y reconoce) la exclusión, el rechazo o la no aceptación de un grupo.

En el poema de Nazoa se advierte que cuando se está refiriendo al *pintoresco enredijo de palabras* expresa: son **nuestras** formas de hablar; que **nos** formamos es tal; ni **nosotros** entendemos; de nuestros modos de hablar; así hablamos casi todos. Expresiones que denotan un claro sentimiento de endogrupo por parte de Nazoa. Sobre la forma de hablar del caraqueño nunca manifiesta Nazoa expresión alguna que pueda ser útil para reclamarlo como miembro del exogrupo, por el contrario, Nazoa se identifica con la variedad de habla caraqueña mediante el uso recurrente de los pronombres personales **nosotros**; del pronombre posesivo **nuestro**; y finalmente, de formas verbales personales realizadas en primera persona del plural, tiempo presente y modo indicativo como **hablamos** y **entendemos**. Consiguientemente, debe deducirse que la actitud del poeta ante su forma de hablar es de aceptación.

Ahora bien, la *aptitud lingüística* es valoración positiva o negativa que tiene un hablante ante una lengua o una variedad frente a otra lengua u otra variedad, respectivamente. Corriendo el riesgo de simplificar lo no-simplificable se está hablando de pugna lingüística entre ciertas formas prestigiosas y otras no-prestigiosas. (Moreno Fernández, 1999). Partiendo de la interpretación de los hechos discutidos arriba en función de la aptitud es oportuno preguntarse, entonces -y responder, después- por qué Nazoa refiere a su variedad y, en cierto modo, a su idiolecto como *pintoresco*, y *palabroso enredijo*, además de *frases mochas*. La respuesta a esta interrogante debe buscarse en las teorías del humor. Bergson (1973) sostiene que cuando se traslada lo solemne al tono familiar¹ se obtiene la parodia. Y es la parodia el gran recurso usado por Nazoa para alcanzar el humor: en primer lugar, Nazoa toma lo solemne (la realidad: el habla descuidada del caraqueño); en segundo lugar la enuncia: *acomoden las orejas que allí van*; para finalmente extraerla de su contexto y tergiversarla cuando reproduce el tono familiar (lo hipotético). A través de todo esto, obtiene el producto final: la parodia. La parodia justificaría y explicaría que expresiones como *el que nos está escuchando no entiende ni la mitad, ni nosotros entendemos* no son más que el recurso retórico de la exageración (hipérbole), nunca de la incomunicación.

1. Esta concepción de Bergson impide que en este ensayo se use como sinónimo las lexías *familiar* e *informal*. Términos que en sociolingüística lo son: siempre refieren al habla descuidada, espontánea. Para efectos de este ensayo *informal* significa *reproducción*.

Todo lo dicho arriba es el resultado de los dos análisis a los cuales se recurrió para desarrollar los objetivos generales planteados en esta investigación, análisis que obliga a las conclusiones siguientes:

A manera de conclusión

1. Los aspectos del español hablado recogidos por Vigara (1987), en general, coinciden con los rasgos característicos del español caraqueño registrados por Nazoa. Esta coincidencia puede significar que son fenómenos propios de la lengua oral, entre otros, los llamados expletivos, el pleonismo, la tendencia centrípeta, las fórmulas inespecíficas, en este sentido, se ratifica la diferencia entre la expresión oral y la expresión escrita.
2. Las nociones sostenidas hasta aquí obligan a reconocer que Nazoa caracterizó con el acierto justo la expresión oral del caraqueño. Para ello recurrió, esencialmente, a recursos retóricos. Este hecho puede indicar que el poeta identifica como una marca del caraqueño oral la *expresividad*, rasgo inherente de la oralidad de la lengua española al decir de Vigara (1987).
3. A pesar de que Nazoa *etiqueta* la variedad caraqueña como un *pintoresco enredijo de palabras*, no es posible aseverar que el autor rechace esta manera de hablar, puesto que cuando se recurre al uso de los pronombres puede apreciarse que se reconoce como un miembro más de esta comunidad lingüística. La afirmación anterior se explica en la concepción de parodia como expresión del humor. Aquiles Nazoa fue fundamentalmente un humorista, así que existe la posibilidad de que simplemente se haya aproximado al habla caraqueña desde esta perspectiva.
4. Nazoa concluye su obra presentando una visión del habla caraqueña, mucho más general y mucha más informal: un *montón de frases mochas* (oraciones sincopadas); *alguno que otro refrán* (unidades paremiológicas típicas de la lengua oral), *cien mil mentadas de madre* (la interjección preferida de los venezolanos); y *el resto ni hablar, ni hablar* (que implica la renuncia del parlante a continuar detallando, así que con respecto a la variedad caraqueña *pare usted de contar.....*).

Referencias

- Bergson, H. (1973). *La risa*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Durant, A. (1998). "Aspectos problemáticos del significado: análisis crítico del discurso y compromiso social". En: Martín Rojo y R. Whittaker. *PODER – DECIR o el poder del discurso*. Madrid: Universidad Autónoma. pp. 127-147.
- Fraca, L. y H. Obregón. (1985). "Fenómenos fonéticos segmentales del español de la zona costera de Venezuela". En: *Letras*, 43. pp. 101-137.
- Johnson, M. (1987). *The Body in the Mind: the Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Moreno F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Nazoa, A. (1970). *¿Verdad que los caraqueños parece que hablen en sueño?* Caracas: Librería Piñango. pp. 535 y s.
- Obediente, E. (1983). *Fonética y fonología*. Mérida: ULA
- Sapir, J. D., y J. C. Crocker. (1977). *The Social Uses of Metaphor*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Real Academia Española. (2001). *DRAE*. Madrid: Espasa & Calpe.
- Vigara T., A. M^a. (1987). *Aspectos del español hablado*. Madrid: Sociedad General Española de Librerías.